

OPINAR

EDICION 470

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 22 de octubre de 2018

Qué estamos viendo ... Julio M^a Sanguinetti



El Poder Ejecutivo y el Gobierno están divididos. Un jerarca de la propia OPP asegura que el Presidente no gobierna y que los ministros están peleados. El Frente Amplio se sostiene en el delgado hilo de una «utopía» que agoniza.

DIVIDIDOS

Escribe César García Acosta

INDICE

- 2 Divididos
César García Acosta
- 3 Bolsonaro es o no un neofascista
Valerio Arcary
- 5 La democracia todavía tiene una oportunidad
Luis Carlos Bresser Pereira
- 6 Rascándose los testículos de tacos altos y pollera
La chicalaraya
- 6 Uruguay lanzado al precipicio
Manuel Flores Silva
- 7 Batlle y el Partido de la Responsabilidad
Gustavo Toledo
- 8 Pobreza electoral
Lorenzo Aguirre
- 9 Legislar bajo presión
Marcelo Gioscia
- 9 El FA su corrupción...
Omar Pavón
- 10 ¿Sabés cuánta gente hay en cada religión?
Washington Abdala
- 11 Inclusión selectiva
Zósimo Nogueira
- 12 Qué estamos viendo...
Julio M^o Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N^o
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Divididos

La Presidencia y el Partido de Gobierno están en su peor momento.

Mutualmente se reclaman ineficiencia, corrupción y cambios. No se escuchan pero se censuran; no gobiernan pero administran una crisis social, política y económica que el país sólo reconoce en sus momentos más críticos en su historia. Mirar el pasado puede resultar un interesante ejercicio para resolver los problemas de un futuro que no está más lejos que mañana.

«Sólo conoce los caminos rectos quien erró alguna vez por los torcidos; y la mejor intención no es, quizá, la del hombre impoluto, sino la del que tiene en el alma la cicatriz de muchas rectificaciones», decía Ortega y Gasset.

Y es cierto.

Vivir el momento es como ir al supermercado. Las góndolas del super son como el destino: marcan el camino y las necesidades en nuestra vida cotidiana, en lugar de primar —como debiera ser— lo esencial sobre lo superfluo. Y todo termina siendo sustituido por el relato publicitario que nos indica ser poseedores de una libertad que en realidad no tenemos, para elegir lo que queremos, aunque sólo se trate de una libertad tutelada por quienes dentro del espectro comercial son quienes preparan, conciben y construyen esa supuesta libertad del consumidor que termina sólo por acceder a lo que le dan, y no a todo lo que existe.

El país y su historia es igual. Transita por mismos dilemas, y lo que pasa hoy —aunque parezca novedoso— ya sucedió ayer. Ante sus circunstancias los modos de resolución fueron tan conflictivos y difusos, como perjudiciales fueron para un país que por población no es más que un barrio de San Pablo en Brasil, o de la Matanza en Buenos Aires.

Sin embargo, el mito de la historia nos agrade cuando se repiten circunstancias y se obvian realidades que sólo quienes las vivieron son capaces de entenderlas en su real dimensión, y sólo ellos —no cualquiera— son los capaces de encontrar la solución.

Que un jerarca de gobierno, como el Director de Planificación de la OPP (Fernando Isabella), diga en un Comité de Base que «le gustaría tener un presidente que dirigiera el Gobierno», ni más ni menos reconoce la crítica implícita al partido de gobierno y a todos quienes a voces reclaman de cambios al rumbo elegido: hay Gobierno o mandan los sindicatos; hay diversidad de opinión o Astori se transformó un elemento decorativo y Mujica en el factor de decisión.

En un Comité de Base socialista, como lo consiga el diario **El Observador**, un alto dirigente del gobierno de Vázquez, que tiene su despacho un piso o dos más bajo que el del Presidente, lo censuró al igual ue lo hizo al supuesto silencio auto impuesto en el MEF.

Y dijo el director de Planificación de la OPP, que «... más allá de las críticas, el cambio histórico en el país que ha generado el Frente Amplio en 50 años nuestros nietos lo van a estudiar en los libros como nosotros leíamos sobre el batllismo», explicó un dirigente que ostenta un cargo de dirección en la cúpula del edificio presidencial. «Cuando las futuras generaciones pregunten cómo lo vivíamos, y les digamos que lo vivíamos con angustia, va a ser increíble. Esa angustia que tenemos es lo que transmitimos. Y si nosotros los militantes no hemos percibido las cosas tremendamente buenas que se han hecho, obviamente la gente común no lo percibe», añadió Isabella. «Hay cosas que yo no sé y los compañeros (del MEF) saben y lo podrían explicar mucho mejor, pero tienen esa definición de no dar debate. A mí me parece nefasto eso, porque la democracia necesita eso. Vivimos en un momento donde el flujo de información es infinito. Uno es bombardeado todo el tiempo por millones de noticias casi todas malas», argumentó.

Según Isabella, «la fuerza política tiene el papel de construir un relato»,



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

es decir, «de hacer una interpretación de todo eso que ayude a que la gente ordene la información y pueda posicionarse».

No muy atrás en el tiempo, el Intendente de Canelones, Yamandú Orsi, conocedor de los procesos de la historia —por deformación profesional (es profesor egresado del IPA en historia)—, convocó —para bajar el ruido generado por la inseguridad ciudadana en Canelones— a todos los diputados del departamento de todos los partidos políticos, y con ellos se reunió con el ministro del Interior en clara señal de descontento con la planificación de la seguridad, cuya responsabilidad es de un ministro que integra su propio sector político, el MPP. Ciertamente haber liderado tal proceso de crítica y debate tuvo sus repercusiones en el Frente Amplio, y Orsi —de candidato presidencial— por reclamar lo obvio, intentar construir un relato posible hacia la población y ante la delincuencia, en vez de ser promovido,

fue silenciado, cayendo su posible candidatura bajo el comando del dedazo del ex presidente José Mujica. Explica Javier Correa Morales, profesor de historia, en Cuadernos de la Historia Reciente, publicado por Ediciones de la Banda Oriental, que «... a mediados del año 1965 la crisis económica y social que vivía Uruguay se hacía sentir en todos los ámbitos. Los cambios en la política económica implantados en 1959 por el gobierno blanco no habían dado los resultados que se esperaban. Crisis bancaria, desempleos, huelgas, fugas de capitales, especulación, devaluaciones., contrabando de ganado, rumores de golpe militar, se fueron sucediendo —y acentuando— conforme el tiempo pasaba. A todos estos factores que agudizaban la crisis, se sumó otro: en 1964 fallecieron importantes dirigentes políticos: Luis Batlle Berres, Daniel Fernández Crespo, Javier Barrios Amorín, Benito Nardone y —en 1965— César Batlle. Todos dirigían partidos o sectores fuertemente personalistas y, tras su desaparición, estos grupos comenzaron a mostrar fisuras e importantes cambios.»

En este contexto es imposible no darse cuenta de las divisiones internas que existen entre la Presidencia y su Ministros, y en el propio Partido de Gobierno. Tabaré Vázquez ha tenido que asumir que los 900 millones de dólares de déficit de Ancap por problemas de gestión, comprometieron a fuego su administración, al igual que lo hizo el falso título del renunciado vicepresidente de la República Raúl Sendic, quien tuvo que irse con un procesamiento judicial penal sobre sus espaldas por peculado y malversación de fondos públicos. Y ni qué hablar de que la balanza país ha tenido que soportar, por un lado, el gasto necesario para bancar 1.983.095 trabajadores estatales (300 empleados públicos, 520.488 jubilados y pensionistas; 850.000 subvencionados por los panes asistenciales del MIDES; y 312.607 seguros de paro), sin contar la asistencia al FONDES y a otros instrumentos privados de claro corte asistencial público, como el déficit crónico desde su concepción, del Fondo Nacional Integrado de Salud. En este contexto los vínculos políticos del Gobierno se sujetan de un hilo de una cuerda que está tan rota como la colcha de retazos que hasta ahora le ha servido al partido de gobierno para editar tres versiones gubernamentales que hoy sumergen en el descontento a buena parte de la población del país.

Mirado el presente, observado de reojo el pasado, y considerando las expectativas del futuro, lo de Ortega y Gasset cobra mayor fuerza: sólo quien ha vivido situaciones de angustia podrá superarlas con la historia de sus éxitos.

Quizá su rol hoy sea el de articulador de un nuevo espacio político capaz de interactuar con ua impronta tan negociada como de alternativa. Quizá sólo con eso alcance.



Valerio ARCARY
Periodista. Escritor. Profesor de Historia.
Brasilero. FUENTE: Revista Fórum

¿Bolsonaro es o no un neofascista?

El ave de rapiña no canta. La desgracia no hace una cita. La ignorancia y el viento son del mayor atrevimiento. (Sabiduría popular portuguesa)

Se abrió un debate, incluso en la izquierda sobre si Bolsonaro es o no un neofascista. Este debate no es un diletantismo. Exige rigor. ¿Cuáles deben ser los criterios para la clasificación de un liderazgo político? Es necesario ser muy serio cuando estudiamos a nuestros enemigos. Quien no sabe contra quien lucha no puede vencer.

Evidentemente, la calificación de cualquier corriente política o liderazgo de ultraderecha como, sumariamente, fascista es una generalización apresurada, históricamente errónea y, políticamente, ineficaz. El fascismo es un peligro tan serio que debemos ser serenos en su definición. Toda la extrema derecha es radicalmente reaccionaria. Pero no toda la extrema derecha es fascista. Es necesario evaluar, ponderar, calibrar, calificar con cuidado a nuestros enemigos. Bolsonaro es un neofascista. O un fascista de la etapa histórica en que vivimos, después de la restauración capitalista en la ex URSS y en China. Se engañan los que piensan que se trata de una exageración. Bolsonaro es peligroso. Incluso considerando que aún no ha construido un partido fascista a escala nacional. Incluso considerando que la mayoría de sus electores no son fascistas. Lo que es cualitativo es que el núcleo directivo se está formando.

Sí, el neofascismo no es una copia exacta del fascismo. El fascismo fue para el marxismo, esencialmente, la forma política de la contrarrevolución ante el peligro de la revolución europea, cuando la existencia de la URSS inspiraba la causa de los trabajadores. Todos los partidos fascistas defendían la necesidad de un régimen totalitario. La eliminación de las libertades democráticas, de los regímenes electorales era instrumental para destruir las organizaciones de los trabajadores. Pero el fascismo italiano no era exactamente igual que el nazismo alemán (obsesión antisemita) o del franquismo español (preservación formal de la monarquía), y el portugués de Salazar (fanatismo católico) también tenía sus peculiaridades. Movimientos fascistas existieron en el mismo período

histórico en otras naciones, incluso en Brasil, el integralismo. Pero, a pesar de sus matices, todos merecen la calificación de fascistas.

Ocurre que no estamos en una etapa similar a los años treinta del siglo pasado, después de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, después de la victoria de la Revolución Rusa y de la crisis de 1929. No estamos, desde la crisis económica mundial de 2008, ante los «años treinta en cámara lenta». No hay peligro inminente de una

apoyaba a Alckmin. Bolsonaro es un caudillo. Su candidatura es la expresión de un movimiento de masas reaccionario de la clase media, apoyado por fracciones minoritarias de la burguesía, ante la regresión económica de los últimos cuatro años. Los modelos teóricos pueden ser varios. Más simples o más complejos. Con más o menos criterios. Aquí es un boceto o una sugerencia de diez criterios: .1) el origen social; .2) lo que hizo o

burguesía plebeya. La búsqueda de ascenso social rápido a través de una carrera de oficial en el Ejército no fue inusual, durante generaciones, especialmente, entre euro descendientes. En el caso de las mujeres, se trata de un problema de salud pública y de salud pública, y que, por el contrario. Este origen de clase explica algunas de las obsesiones de Bolsonaro: el racismo rencoroso, el resentimiento social, el anticomunismo feroz, el nacionalismo



nueva revolución de Octubre. No obstante, a escala mundial, asistimos al refuerzo de una extrema derecha en los últimos diez años.

El neofascismo en un país periférico como Brasil no puede ser igual al fascismo de sociedades europeas de los años treinta. En primer lugar, porque no responde al peligro de la revolución. Responde a la experiencia de sectores de la clase media durante los catorce años de gobiernos de colaboración de clases del PT, y al estancamiento económico y regresión social de los últimos cuatro años, la mayor de la historia contemporánea. El antipetismo de los últimos cinco años es la forma brasileña de anti izquierda, anti-igualitarismo, o anticomunismo de los años treinta. No fue una apuesta del núcleo principal de la burguesía contra el peligro de una revolución en Brasil. Hasta hace pocas semanas la inmensa mayoría de la burguesía

trayectoria; .3) lo que defiende: ¿su ideología o programa? .4) ¿cuál es su proyecto político? .5) ¿qué relación mantuvo con las instituciones, con el Congreso o con las Fuerzas Armadas, por lo tanto, su posición ante el régimen político? .6) ¿qué relación mantuvo, respectivamente, con la clase dominante y con la clase trabajadora? .7) ¿qué tipo de partido o movimiento es su instrumento de lucha? .8) ¿quién lo apoya o cuál es su base social, y la dimensión electoral de su audiencia? .9) ¿cuáles son sus relaciones y apoyos internacionales? .10) ¿de dónde viene el dinero o cuáles son sus fuentes de financiamiento?

Siguiendo este pequeño esquema, y considerando estos diez criterios, podemos concluir que: 1- El origen social de Bolsonaro es la pequeña

suburbano, la fascinación por el modo de consumo de la clase media norteamericana y el rencor anti-intelectual.

2- No se debe juzgar a un líder político sólo por lo que dice, sino por lo que él hace. La trayectoria de Bolsonaro, durante los últimos cuarenta años, fue la de un oficial insubordinado delirante y, después, de un diputado corporativista folclórico marginal en el último escalón del «bajo clero». Bolsonaro nunca fue brillante. Siempre fue un mediocre, un desaforado, en realidad, un bozal. Bolsonaro está presente en la lucha política desde hace treinta años, y ya ha acumulado seis mandatos de diputado federal. Pero no se puede comprender el lugar, cualitativamente, diferente que ocupa hoy sin analizar el papel de la Lava Chorro desde 2014, y la apropiación histórica de la bandera anticorrupción

por sectores de la clase dominante. Las fracciones de la burguesía brasileña ya usaron esa bandera en sus luchas intestinas en 1954 para derribar a Getúlio Vargas, en 1960 para elegir Jânio Quadros, en 1964 para legitimar el golpe militar, en 1989 para elegir a Collor de Melo, y en 2016 para fundamentar el impeachment de Rousseff. Bolsonaro salió de la obscuridad en las movilizaciones por el impeachment entre 2015/16, cuando la exigencia de intervención militar ganó audiencia entre decenas de miles de millones que salieron a las calles.

3- Bolsonaro responde a la demanda de liderazgo fuerte frente a la corrupción en el gobierno; de mando ante el agravamiento de la crisis de la seguridad pública; de resentimiento ante el aumento del peso de los impuestos sobre la clase media; de ruina de pequeños negocios ante la regresión económica; de pauperización ante la inflación de los costos de la educación, salud y seguridad privadas; de orden ante las huelgas y manifestaciones; de autoridad ante el impasse de la disputa política entre las instituciones; de orgullo nacional ante la regresión económica de los últimos cuatro años. Responde, también, a la nostalgia de las dos décadas de la dictadura militar en franjas de las clases medias exasperadas. No fue suficiente, conquistó visibilidad dando expresión a la resistencia de ambientes sociales atrasados y reaccionarios a la lucha del feminismo, del movimiento negro y LGBT,

4- El proyecto político de Bolsonaro es un régimen bonapartista. Esto significa la subversión del régimen semipresidencialista establecido en los últimos treinta años. Bolsonaro expresa el repudio de esta clase media contra las conquistas sociales y democráticas de la Constitución de 1988. Bonapartismo, derivado de Bonaparte, inspirado por el modelo francés, significa un régimen autoritario en el que la presidencia se eleva por encima de las demás instituciones, Congreso y Judiciario, y concentra poderes excepcionales, en nombre de la defensa de la unidad de la nación. Esa es la importancia del lema «Brasil por encima de todo». Hay varios tipos de bonapartismo. El proyecto de Bolsonaro, apoyado en la movilización de un movimiento de masas de desesperados, sugiere el plan de un régimen autoritario que, dependiendo de las condiciones de la lucha político-social, puede llegar a adquirir formas semifascistas.

5- Las relaciones de Bolsonaro con las instituciones, tanto como es posible prever, indica una fuerte representación de las Fuerzas Armadas y del policía en su posible gobierno. Bolsonaro no es un populista de derecha como Trump. No es, tampoco, un líder autoritario, que será fácilmente neutralizado por la presión de los principales jefes de la clase dominante, después de derrotar al PT en las elecciones. Después de la victoria electoral, con una probable mayoría en el Congreso para realizar las enmiendas que desee en la Constitución, y pleno apoyo en el



Ejército, Bolsonaro estará legitimado para el ejercicio del poder en condiciones que nadie en la presidencia tuvo desde 1985.

6- Bolsonaro viene improvisando una relación con la gran burguesía a través del nombramiento de Paulo Guedes como su superministro de la economía. Se trata de una improvisación que se acelera. El plan económico presentado es ultraliberal, con énfasis en privatizaciones indiscriminadas y aceleradas, choque fiscal brutal y ataque frontal a los derechos de los trabajadores, empezando por una reforma de previsión. Su estrategia es reposicionar a Brasil en el mercado mundial al lado de EE. UU. contra China. Cuenta para ello con inversiones de EE. UU. en Brasil para salir del estancamiento.

Esta estrategia es coherente con los planes estratégicos de los núcleos más poderosos de la burguesía interna, pero no puede aplicarse sin que haya gran confrontación social, porque no ha ocurrido hasta ahora una derrota histórica de la clase trabajadora brasileña. Una derrota histórica ocurre cuando una generación pierde la confianza en sí misma, y es necesario un intervalo histórico para que una nueva generación se ponga en movimiento. En 2015/16 lo que sucedió-el proceso que culminó con el golpe parlamentario que derrocó al gobierno de Rousseff- no fue una

sea neofascista. Tampoco quiere decir que un núcleo duro minoritario de sus electores no sea fascista. Lo que define un movimiento, en primer lugar, es su dirección. La audiencia alcanzada por Bolsonaro ya es grande y dinámica lo suficiente para que esta corriente política sea, en este momento, la mayor en Brasil.

9- Subestimar Bolsonaro, o la capacidad de su corriente de articularse en el terreno internacional sería un grave error. Hay una Internacional de extrema derecha, aún en formas embrionarias, siendo construida en el mundo, con

derrota histórica. Lo que vivimos fue una inversión desfavorable de la relación social de fuerzas: una derrota político-social. Pero la evolución de la situación reaccionaria, si no es revertida, es una amenaza serísima.

7 - Bolsonaro no se apoya en un partido fascista. Usó como instrumento electoral un partido de alquiler. Pero esta debilidad orgánica fue compensada, ampliamente, por la movilización de un movimiento de masas. Y no anula su caracterización como neofascista. Él podrá, si vencer las elecciones, construir un partido a partir del control del Estado. Ya está lanzada una campaña de filiaciones al PSL que anuncia la intención de conseguir decenas de millones de afiliados.8- Evidentemente, la inmensa mayoría de los electores de Bolsonaro no es fascista. Pero eso no anula que

financiamiento robusto de algunos grandes grupos económicos, que responden al proyecto de una fracción del capitalismo norteamericano de ofrecer resistencia al ascenso de China como potencia proto imperialista.

10- El financiamiento de la campaña electoral de Bolsonaro sigue siendo, esencialmente, oscuro. Sin embargo, la potencia de su presencia en las redes sociales sugiere que hay grupos empresariales seriamente comprometidos. Algunos de estos grupos ya son ampliamente conocidos. ■



Luiz Carlos BRESSER-PEREIRA
 Profesor emérito da Fundação Getúlio Vargas.
 Abogado, Economista, Ex ministro de Hacienda (1987,
 gobierno Sarney) FUENTE: Folha do S. Paulo

La democracia todavía tiene una oportunidad

El mal mayor todavía puede ser evitado con Fernando Haddad

Hace años que vengo luchando por una política de centroizquierda que

con el liberalismo económico y la trampa de los elevados intereses.

Mi voto a Ciro Gomes en las elecciones presidenciales fue la manera que encontré de dar expresión a esas

general. Venció en la primera vuelta porque se aprovechó del clima apasionado de odio que tomó cuenta de la política brasileña a partir de 2013, cuando quedó claro que el gobierno

abrazar el programa del frente democrático que debe formarse en el segundo». «Este programa debe reconocer la necesidad de ajuste fiscal, corrigiendo los defectos del



rechace el neoliberalismo y saque a Brasil de la trampa de los altos intereses y del tipo de cambio apreciado, que viene desindustrializando el país y reduciendo su tasa de crecimiento hacia un cuarto de lo que era antes 1980.

Vengo explicando ese bajo crecimiento por el dominio de una coalición política de centroderecha, financiera-rentista, al insistir en querer crecer con ahorro externo, prácticas de populismo cambiario y fiscal de centro izquierda que, a partir de 2012, llevó al país a la crisis. Y vengo defendiendo el rechazo de los dos populismos como condición del desarrollo brasileño.

En mi análisis sociopolítico de los embates que definen hoy el capitalismo brasileño, veía un «pueblo» atraído por el populismo y el liderazgo carismático de Lula, los empresarios industriales y los intelectuales apostando por un desarrollo social de centroizquierda y a la clase media tradicional, los rentistas y financistas, comprometidos

ideas, las cuales partieron del supuesto de que la democracia estaba consolidada en Brasil. Estas elecciones, sin embargo, indican que tal vez estuviese equivocado con respecto a este último punto: la democracia salió gravemente amenazada.

El día 7, la democracia, la centro derecha representada por el PSDB y la centroizquierda, por el PT, perdieron; venció el voto en contra y el populismo de extrema derecha. La centroderecha y el liberalismo fueron derrotados, pero sus seguidores pueden decir que «en compensación, Bolsonaro está más cerca de nosotros». Estarán cometiendo un gran equivoco. La centroizquierda fue igualmente derrotada, pero podrá aún evitar el mal mayor si los brasileños eligen a Fernando Haddad en el segundo turno.

Quien ganó fue la extrema derecha. Se benefició de la corrupción denunciada por la Operación Lava Jato, que afectó a todos los partidos, pero principalmente al PT y de la desmoralización de los políticos en

de Dilma había fracasado. Venció no porque tenía propuestas, a no ser la bala, sino porque apeló al voto en contra.

El problema, ahora, es saber si ese cuadro extremadamente preocupante puede ser revertido con la victoria de Fernando Haddad. Él tiene todas las condiciones personales para esto. Durante la campaña, mientras Bolsonaro sólo hacía críticas, él hizo propuestas claras y bien fundamentadas. Porque sabe que el voto racional es el voto a favor de un programa viable; es la elección de un candidato que el elector prevé que será capaz de gobernar bien.

Pero ¿tendrá condiciones políticas? En cuanto a los votantes que entienden que «nada es peor que votar en el PT», no hay nada que hacer (no son racionales); pero en relación con la gran mayoría de los votantes, incluso de las clases medias tradicionales, hay ciertamente un camino.

Celso Rocha de Barros escribió sobre este tema un artículo notable (Folha 8-10). Para él, «es hora de olvidar el programa de la primera vuelta y

ajuste de Temer, y dejar de lado toda la 'payasada' de la nueva Constitución, control de los medios, y demás tonteras que el intelectual petista coló en el programa de gobierno porque estaba con rabia por el impeachment».

El compromiso con la responsabilidad fiscal ya está en el programa de Haddad, pero vale la pena hacerlo más claro. En cuanto a las «payasadas», Celso tiene razón, como también la tiene cuando afirma: «Ahora es el momento de que el partido vuelva a ser la alternativa de la izquierda democrática como fue en los años Lula».

La democracia todavía tiene oportunidad. Haddad no necesitará renegar de su programa desarrollista y social, que es el programa de una vida, pero necesita dejar claro para todos los verdaderos demócratas, incluso los liberales de centroderecha, que gobernará a Brasil mucho mejor que su adversario.

RASCÁNDOSE LOS TESTÍCULOS DE TACOS ALTOS Y POLLERA

Por «Chica La Raya»
(Con mucho amor para OPINAR)

Con indescriptible alegría la semana pasada el parlamento aprobó la que nosotras llamamos «Ley Trans», que otorga una serie de beneficios y pensiones de por vida para todas aquéllas personas que habiendo nacido de un sexo han optado por transformarse o vivir como el otro, como la Raquel y yo.

Los mismos ocho lectores que me siguen en OPINAR desde hace más o menos diez años, siempre habrán leído mis columnas bajo el seudónimo de «Chico La Raya», en la medida de que nací varón, pero a partir de ahora les advierto que seré «Chica La Raya».

Hasta la semana pasada trabajaba como guardia de seguridad en una reconocida empresa del ramo, trabajo por el que ganaba 23.000 pesos nominales y en la mano más o menos unos 18.000.

Por otro lado mi esposa, la Raquel, trabajaba como cajera en un almacén de Sayago, donde ganaba en la mano unos 16.000 pesos.

Mirando el informativo con la Raquel mientras tomábamos mate, nos enteramos que el Frente Amplio con su mayoría parlamentaria, había aprobado la Ley Trans y que para los mayores de 40 como la Raquel y yo, el Estado les otorgaría una pensión de 20.000 pesos en la mano, además de otros beneficios como por ejemplo entrar gratis al Teatro Solís.

Nos miramos e inmediatamente se nos ocurrió una idea, presentarnos reclamando la pensión ella vestida de Chico La Raya y yo vestido de «la Raquel» (en adelante Chica La Raya).

Practicamos un poco, ella haciendo que se rascaba los testículos de tanto en tanto, vestida con mi ropa y yo caminando afeminadamente en tacos altos y pollera. Allá marchamos de la mano a reclamar lo que nos correspondía por Ley.

Mi miedo era que la autoridades incluyeran algún examen «práctico» del asunto cosa que al final no ocurrió por suerte. De todos modos antes habíamos pasado por un Sex Shop, donde compramos un arnés con un pene de siliconas que la Raquel llevaba en un bolsito para mostrar por si le pedían alguna prueba.

Llegamos al mostrador del MIDES nos tocó el número 69 (arrancamos bien hasta parecía que nos conocieran). Cuando nos llegó el turno, una funcionaria de años nos tomó los datos, otra funcionaria nos llenó una ficha, un tercer funcionario nos hizo unas preguntas, un cuarto funcionario nos comentó de todas las ventajas de la ley y una quinta funcionaria nos dio otro número (el 21 otro presagio) para presentarnos a cobrar los primeros 40.000 pesos, ya que el resto los cobraríamos por una red de cobranzas.

Debo reconocer que nos costó un poco. Los graves a veces se me escapaban con la voz aflautada y la Raquel de los nervios, que se olvidó de hacer que se rascaba los testículos, pero igual nos dieron la pensión.

Al otro día yo tuve que presentarme en el almacén y la Raquel en la empresa de seguridad, pero locos de la vida con 20 palos cada uno mensualmente de por vida.

Para nosotros fue como un trabajo. La Raquel cortarse el pelo y andar sin maquillaje y yo usar tacos altos 8 horas.

Ya nos acostumbraremos. ■

Manuel FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Ex Senador. Fue director
de la revista POSDATA y dirigió el semanario JAQUE.



El Fondo Monetario Internacional advirtió ayer que la recesión argentina puede afectar a Uruguay

URUGUAY LANZADO AL PRECIPICIO

Cómo se hace anualmente, ayer 12 de octubre fue presentado el Panorama Económico Regional para América Latina del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Del mismo queremos destacar un párrafo: «Una recesión mayor a la esperada en la Argentina podría tener

cuatro años de está administración anunciando bajas del déficit fiscal y en realidad no ha parado de aumentarlo.

Segundo, porque financiar ese déficit contrayendo deuda externa nos ha hecho muy vulnerables.



un derrame significativo para los países vecinos con una fuerte exposición comercial»

El gobierno argentino estima que este año 2018 el Pbi del vecino país decrecerá 2.4% y el año 2019 un 0.5%. Pero el FMI cree que el Pbi argentino se achicará un 2.6% este año y un 1.6% el año que viene.

Es decir, sumados los dos años el gobierno argentino cree que habrá una retracción de 2.9% pero el FMI la sitúa en un 4.2%.

Mientras tanto en Uruguay las calificadoras internacionales de riesgo vienen desmejorando la calificación de Uruguay y poniendo en cuestión el grado inversor.

Esto por dos causas. Primero, el gobierno uruguayo se ha pasado ya

De fondo la inversión extranjera cae estrepitosamente y la inversión nacional cae al ritmo de la desaparición de la rentabilidad de los emprendimientos ahogados en impuestos y tarifas.

¿El gobierno uruguayo?: ¡bobeando! Más preocupado por la gente que mata la sal que por la gente que matan los delincuentes ... o preocupados por reducir el consumo de tabaco ... y aumentar el consumo de cannabis...

(Imagen del diario La Nación de Buenos Aires, fecha hoy 13/10/2018).



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista

(A 89 años de la desaparición física de Don José Batlle y Ordóñez).

De todos los Batlle que convivieron en Don Pepe, el que siempre me sedujo no fue el anciano de sobretodo y zapatones negros retratado al pie de la escalinata de su templo de Piedras Blancas sino el joven bohemio y liberal que luchó contra Santos en Quebracho; el aficionado a la Filosofía y a la Astronomía que buscaba respuestas más allá de lo aparente; el poeta deista; el espiritualista anti-dogmático; el defensor de la república; el periodista de pluma filosa y valiente de El Día a vintén; el intelectual enamorado del progreso y la civilización; el rupturista.

Sin ese Batlle primigenio es imposible entender al otro, al de las estampitas. Sin ese Batlle, el otro es justamente eso, otro...

Por tanto, para ser justos con él y su periplo vital y político, es preciso señalar antes que nada que en su caso, como en el de buena parte de su generación, primero fueron las ideas y luego la acción. Algo tan inusual en estos tiempos como incomprendible para los cultores del oportunismo, el pragmatismo vacío y la demagogia.

Cuando Batlle desembarcó en la arena política y comenzó a disputar posiciones de poder, lo hizo con un proyecto de país en la cabeza, teniendo claro para qué estaba allí y qué objetivo quería concretar. Lo hizo movido por un ideal de sociedad, habitado seguramente por los ejemplos y enseñanzas de su padre, don Lorenzo Batlle (militar, político, ex presidente y por encima de todo un hombre íntegro, tal como lo retrata Marcos Cantera Carlomagno en su biografía), por las de su amigo y maestro Prudencio Vázquez y Vega, por sus variadas y nutridas lecturas y vivencias, dentro y fuera de fronteras, pero sobre todo por un irrefrenable deseo de libertad y justicia. Admito que esto último puede sonar a frase hecha y a lugar común, a cursilería barata, quizás, pero hubo un tiempo –ya lejano– en el que los hombres como él se jugaban la ropa por ideales como

esos y en el que los liderazgos se forjaban, parafraseando a otro de sus más dignos exponentes, con «sangre, sudor y lágrimas».

Subrayémoslo para que no quepa la menor duda: su salto a la política – partidaria, electoral– no respondió a intereses económicos o laborales de ningún tipo, o a un mandato familiar, ni se produjo en condiciones particularmente favorables. Se llevó a cabo, por el contrario, en una coyuntura especialísima, en tiempos de caudillos militares y gobiernos despóticos, en los que desnudar los excesos del poder y pensar en voz alta como él lo hizo podía llegar a costar caro. Pues bien, así y todo, no se amilanó y abrazó la política como la lógica y en cierto modo previsible prolongación de una militancia que fue primero filosófica, luego periodística y siempre y por encima de todo ética. Por eso, cuando uno repasa sus editoriales, sus discursos o más tarde sus mensajes parlamentarios encuentra superpuestos al pensador de reflexión profunda, al siempre didáctico transmisor de ideas y al hombre de principios y valores claros. Para Batlle, el partido –al que democratizó– no era un fin en sí mismo sino un mero instrumento, al igual que el Estado –al que le dio proyección social–, y esto es lo que le cuesta entender a muchos dogmáticos. El fin era y sigue siendo la armonía social, el equilibrio. Y para ello, el Partido Colorado, su Partido Colorado, nuestro Partido Colorado, teniendo como propósito la defensa de esos valores en apariencia pasados de moda, de esa modernidad inconclusa que algunos pretenden dar por muerta, de esa república feliz y justiciera que supimos ser, existió y debe seguir existiendo.

Un partido – y en especial el nuestro– es un ejército de paniaguados. Ni una agencia de colocaciones. Ni mucho menos una iglesia de incondicionales. Un partido es el fruto de un árbol cuyas raíces se hunden en el pasado. Es un nosotros y un deber ser. Una forma de ver al país y de entender la cosa pública. Es una comunidad de hombres y mujeres libres con matices y diferencias, a veces profundas, pero ligados siempre por una tradición, una historia y un

Batlle y el Partido de la Responsabilidad

conjunto de ideas y valores en común que se prolongan a través del tiempo y les dan sentido de pertenencia.

El Partido Colorado no es la caricatura que de él hicieron algunos de sus adversarios y que muchos de nuestros correligionarios compraron y multiplicaron, por pereza o falta de convicción. El Partido Colorado es la encarnación de la ética de la responsabilidad, la que afloró en cada punto de inflexión de nuestra historia, desde Carpintería, pasando por la

Guerra Grande, Quebracho, Brum, Paso Morlán, el Cambio en Paz y la salida de la Crisis de 2002. El «deber ser» ante todo. Esa es nuestra marca de fábrica, nuestra razón de ser y nuestro Norte. Eso es lo que nos hace colorados, no el cotillón ni los eslóganes de ocasión.

Eso simboliza el Viejo Batlle y esa bandera que nos cobija desde hace más de un siglo y medio.



Bolsonaro – Haddad Pobreza electoral

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Solo faltan seis días para las elecciones en Brasil, y digamos las cosas por su nombre; el pueblo está cansado de corrupción, inseguridad y crisis económica. Pero también es oportuno señalar que, lamentablemente, el menú de elegibles, se ve demasiado deteriorado. La propuesta que presenta un lado y otro no son figuras ejemplares que provoquen una reacción de fe y esperanza para nuestros vecinos, y por supuesto en lo que respecta a relaciones comerciales dentro del bloque. Queda claro que, por parte de la paleolítica izquierda brasileña, y comunistas del continente, se repitió hasta el cansancio «el ultraderechista Bolsonaro», cliché fatigoso de tanto machacar. «Los ultraderechistas», se perdieron la oportunidad de llamarlo a Haddad, «colaboracionista del chavismo y del dictador Maduro», «ultraizquierdista fanático del Foro de San Pablo». Si aterriza en Brasil un gobierno populista nacionalista, el pueblo no debería ponerse feliz, pues, aquí, el problema no es derrotar a la «ultra» izquierda del Partido de los Trabajadores (PT) con un gobierno y su líder preso por corrupción. Tampoco hago votos por el «ultra izquierdista» que goza de moneda desvalorizada, apoyando a terroristas. Parece, que, en casi ciento cincuenta millones de brasileños que votan, no se ha encontrado un solo candidato que merezca respeto, un hombre de riqueza moral. Esos señores, Bolsonaro y Haddad... ¿son las únicas propuestas que puede presentar un país?... ¡Qué horror!

Por supuesto que la ultraizquierda y terroristas uruguayos no perdieron tiempo en atacar a Bolsonaro, y tenemos varios ejemplos con perfiles de vidente; doña Julia Muñoz, señaló: «puede haber un candidato Bolsonaro entre los precandidatos a las elecciones de dos mil diecinueve». ¡Brillante!

También un Haddad... aunque «si es de izquierda, no es corrupto».

Por su parte, Lucía Topolanski, dijo: «una desgracia la votación de Bolsonaro».

También que una mujer como ella, sin valores morales, mintiendo al pueblo,

e integrante de una organización que cometió secuestros, atentados y asesinatos, sea parte de un gobierno, y nada menos que vicepresidenta.



Luego, agregó Topolanski: «votarlo es casi un retorno a lo dictatorial». ¿Algo así como la ideología por encima de la justicia?

A todas esas figuras «apostólicas» se les sumo el Canciller Nin, el cual «no se pronunció públicamente» porque lo «comentó a modo informal a los periodistas»... ¡jumm!, ¡qué pícaro este señor!, ¡de tanta risa que me causa puedo agarrarme un ataque de asma! -; hay una actitud hipócrita por parte de los que critican al gobierno. Nos critican porque hablamos de Brasil, y porque no hablamos de Venezuela».

¡Demasiado tonto, Nin...demasiado tonto!

Finalmente, aparece la «musa» Kechichián, y manifiesta: «esto sucede cuando la política deja de ser limpia, transparente, y la ética se mancha».

¡Gran verdad, Lilián!, ¡gran verdad!

Para que Brasil tenga nuevamente esa ética transparente, mandar a Sendic, que aunque la Justicia lo procese, larga su candidatura.

De Bolsonaro a Haddad

Jair Bolsonaro, en la Cámara de Diputados manifestó en una oportunidad: «¡nunca resolveremos los graves problemas nacionales con esta democracia irresponsable!» Asimismo, ha señalado su aprobación al régimen militar (1964-1985), pero si gana la presidencia será a través de la democracia. ¡Qué ironía!

Sobre Haddad, todo se oculta, parece ser un hombre perfecto, y él, ha señalado que una cosa es hablar con una derecha razonable, y otra, con un racista y homófobo.

También, una cosa es hablar con una

izquierda razonable, y otra con un comunista, marxista, ser parte del Foro de San Pablo, apoyar a dictadores y asesinos como Fidel Castro, Maduro,



y Ortega, figuras «consulares» que tienen muerto de hambre a sus pueblos.

Vale señalar que, don Haddad, tendría un proceso del Tribunal de San Pablo, por enriquecimiento ilícito, y algunas «monedas» más en su «deuda».

Haddad, dijo: «pertenecer al Partido de los Trabajadores, es un orgullo». Lástima que, el PT, fundado en mil novecientos ochenta en San Pablo, tiene a un líder llamado Luiz Inácio Lula da Silva, preso por corrupción, y también en sus filas a Dilma Rousseff, una terrorista destituida como presidente, por violación a la norma fiscal.

Del Partido Social Liberal... al Partido de los Trabajadores

El Partido Social Liberal - de Bolsonaro - es una agrupación de derecha, fundada a fin del siglo pasado, ganando un solo escaño, de quinientos trece, en la Cámara de Diputados. Con una ideología militarista, conservadora, de liberalismo económico, desde la incorporación de Bolsonaro el partido de referencia fue abandonando las políticas socioliberales, manteniendo su perfil económico, apoyando la privatización y descentralización, pero en forma paralela con posturas sociales conservadoras en lo referente a temas tales como, aborto, y la enseñanza de identidad y género, en las escuelas.

En la actualidad, el Partido Social Liberal tiene cincuenta y dos escaños de quinientos trece en la Cámara de Diputados, y cuatro, de ochenta y uno, en el Senado.

El Partido de los Trabajadores goza de una representación de cincuenta y nueve diputados, y once senadores.

Fue fundado por dirigentes sindicalistas, y Católicos de la Teología de la Liberación - ¡tanto que se habla de Bolsonaro apoyado por una religión -, integrada por católicos y protestantes que aparecieron en América Latina luego de la llegada de las Comunidades Eclesiales de Base, que consideran y exigen que sea el Evangelio la opción preferencial por los pobres.

Entre sus figuras se encontraba el sacerdote colombiano Camilo Torres, que fuera guerrillero, y parte del Ejército de Liberación de Colombia, mientras el Papa Francisco, ha sido influenciado por la Teología del Pueblo, rama de la Teología de la Liberación.

El Partido de los Trabajadores mantiene relaciones amistosas con el Partido Comunista, un enamoramiento eterno con Fidel Castro, Chávez, países tales como Rusia, y China, además de su fanatismo por el Foro de San Pablo, organización de ultraizquierda que apoya las dictaduras de Cuba, Venezuela, Nicaragua - con Daniel Ortega y su Frente Sandinista -, como asimismo a la histórica chica Cristina Fernández, José Mujica, Tabaré Vázquez, y nada más ni nada menos que a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Elecciones entre «ultras»

De ganar Bolsonaro, será un tiempo largo en el cual el Partido de los Trabajadores no estará en el poder, e indudablemente gran parte se quebrará, y muchos de sus integrantes ultraizquierdistas intentarán acomodarse con los tan odiados por ellos... ¡los ultraderechistas!

Pero, bueno... ¡para conseguir los objetivos no importan los medios!, según el catecismo comunista.

También, el Foro de San Pablo perderá fuerza; el cubanismo, comunismo, marxismo, se debilitarán, provocando que Venezuela cuente con menos apoyo de Cuba, e Irán.

Si Bolsonaro gana - según sus propias manifestaciones -, comenzará a privatizar las empresas estatales, y quizá pueda servir en cierta forma para solucionar el déficit fiscal provocado por la corrupción de Lula, y sus compañeros «transparentes»



Marcelo GIOSCIA
Abogado, Periodista,
Convencional del PC en Canelones

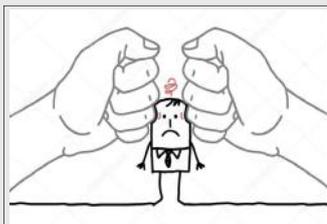


Omar PAVON
Periodista, Empresario, Deportista.

Legislar bajo presión

Muchas veces nos hemos cuestionado si el principio de igualdad que establece nuestra Constitución en su artículo 8vo. tiene un alcance absoluto, pues cuando claramente dispone: «Todas las personas son iguales ante la ley no reconociéndose otra distinción entre ellas sino la de los talentos o las virtudes» al parecer no quedaría duda de que frente a la Ley, todas las personas somos iguales.

Sin entrar a analizar qué se entiende por «igualdad», percibimos que el



alcance de esta norma constitucional refiere a esa circunstancia que impone el sometimiento de todas las personas frente al mandato de la Ley. No obstante, otro principio señala que «no hay peor injusticia que tratar en forma igual a desiguales», y quizá por esta razón es que, cuando el legislador establece una «discriminación positiva», lo que hace es crear un privilegio para equilibrar o recomponer una determinada situación de desigualdad, que de otro modo no pudiese ser reparada.

Por ello no alcanzamos a comprender que se haya aprobado por el Poder Legislativo la denominada «Ley Trans», impulsada por un colectivo LGTBI, que ha actuado verdaderamente como un grupo de presión obteniendo en puridad, más privilegios que derechos frente al resto de la población heterosexual. Y ello es así por cuanto, ya desde el año 2004, con la Ley 17.817 nuestro sistema jurídico había sancionado esta norma contra el racismo, la xenofobia y la discriminación por género. Cinco años después en 2009, se sancionó la Ley 18.620 que fortaleció lo referido a la identidad de género, cambio de nombre y sexo registral.

Las disposiciones citadas ya reconocían derechos para estas personas. No obstante, a los impulsores de la novel norma no les parecían suficientes, e impulsaron una campaña de recolección de firmas en favor de sus intereses, para demostrar al Parlamento, el apoyo con el que contaban.

Algunos legisladores del partido de gobierno, no ocultaron su preferencia sexual ni su orgullosa pertenencia a ese colectivo, pero lamentablemente y para la tribuna, presentaron a quienes no compartían su reclamo (en el mejor de los casos) como homofóbicos, favoreciendo (al denostarlos y descalificarlos) la fractura social que ya existe, muy lejos de la necesaria tolerancia republicana, frente a los que no piensan igual y plantean sus disidencias. Así, bajo presión, los legisladores aprobaron cupos de becas, derecho de acceso a vivienda para los miembros de este colectivo así como la condición de «grupo prioritario» en la calificación para el otorgamiento de crédito por inversiones a las empresas privadas que los contraten y hasta la temprana «hormonización» de menores de dieciocho años, con consecuencias irreversibles.

Muchos legisladores argumentaron que no pudieron contar con informes científicos a este respecto. Pero la presión dentro y fuera del Palacio Legislativo se hizo sentir. Un gran descontento ha generado además en nuestra sociedad, el consagrar un «pensión» que supera el mínimo de las jubilaciones de quienes trabajaron y aportaron al BPS toda su vida. Ladiferencia en el trato a enfermos - que deben recurrir a los tribunales para que se obligue al Estado MSP, siempre «escaso de recursos», la compra de medicamentos de alto costo- resulta evidente.

Nada más alejado de la necesaria paz y concordia, que debiera prevalecer entre los distintos grupos sociales en un Estado de Derecho que se precie de tal. Y esta circunstancia, de flagrante diferencia, que provoca un callado resentimiento, tarde o temprano tendrá ocasión de manifestarse.

El Frente Amplio, su corrupción y su apoyo solidario a la corrupción americana

Cuan risible es el Frente Amplio respecto a la corrupción, y sin excepción el Presidente Vázquez expresaba se podrá meter la pata, pero no la mano en la lata, porque se la cortamos, el ex Presidente Mujica tal cual una Alegoría siento

electoral durante 5 años .siendo que fue la principal defensora en el titulpnde Licenciado trucho y su actividad delictiva en Ancap .

Muñoz también le sugiere estudiar 5 años para recibirse en Genética



Tupamaro decía, luchaban contra la Corrupción, pero quedo demostrado era solo un pretexto para mediante golpe de estado hacerse del poder. Tan así es que hoy día es el principal auspiciante del Club de Corrupción del Continente , cuyos miembros principales son Lula, Cristina, Maduro, Sindic y dejaron de pertenecer por fallecimiento Kirchner y Chávez .

Y el Frente no sabe cómo sacar ventaja política para próximas elecciones sacando de la contienda a la piedra en el zapato que representa Sencic.

Topolanski siempre lo apoyo pero ahora discurre una solución de desaparecer del ámbito político

Humana, posición con Ironía de despropósito de la Ministra de Estado. Y todos los grupos que apañaron a la corrupción dentro del frente ahora si defienden la no presentación de Sencic , para que exista un riesgo menor de perder su representatividad en el próximo acto electoral de 2019. Y de todos los exTupamaros que eran hipotéticos defensores de la justicia y anticorrupción, han quedado solo dos que han manifestado su contradicción con el presente corrupto de ex representantes del MLN. Y son Amodio Pérez y Zabalza, los demás han hecho oídos sordos a la etapa de Tupamaros en el gobierno, y defendiendo la corrupción galopante en Brasil, Argentina y Venezuela.

¿Sabés cuanta gente hay en cada religión?

-1.200.000.000 millones de católicos creen que el Papa es el representante de Dios en la tierra. (Solo por esta cifra la responsabilidad del Papa Francisco es de las más relevantes de persona alguna en el planeta, nosotros seguimos creyendo que era el argentino de acá nomás, no captamos su dimensión. Menos lo captan los argentinos.)

-800.000.000 millones de personas creen en perfiles diversos del Cristianismo como religión en sus vidas, o sea, aceptan partes de lo que son los pensamientos de los Evangelios y hacen sus interpretaciones. (Allí hay de todo, cuando oigo a los pastores brasileños, lo confieso, me viene algo de miedo, cuando miro los templos que se construyen, me viene algo de vergüenza, y cuando veo que muchos son serios y otros no tanto, en fin, cada uno crea en lo que quiera... ¿Cómo se obtiene el título de «pastor»? No me estoy mofando, lo afirmo con respeto pero algunas religiones no inspiran respeto. Quizás sean mis prejuicios, no lo sé. Acepto críticas.)

-1300.000.000 millones de persona son creyentes en el Islam, Alá es el dios todo poderoso y Mahoma su profeta. Crean el Corán y la mayoría de estas gentes son tan pacíficas como el resto de otras religiones. (No es el libro Verde de Gadafi, ese era un delirante criminal). Claro, el extremismo islámico está armando un caos y los mete a todos adentro de mala fé. No es cierto eso, hay que decirlo. Sepan diferenciar, no repitan lo que dicen los medios de comunicación que por ignorancia o militancia confunden mucho estos asuntos. Capten que los chiitas son Irán y los sunitas son Arabia Saudita y ambos están en la pelea por el liderazgo del Islam. Pelea dura que se traslada a territorios externos. Siria por ejemplo, o lo que queda de

-1.000.000.000 millones de hinduistas, principalmente en la India pero en otras zonas próximas profesan esta religión. Y el hinduismo tiene derivaciones de todo tipo.

-260.000.000 o mucho más son los seguidores del Budismo, se tiende a creer que la cifra es mayor, a poco que se investigue, las sociedades como la China que reprimen la libertad de expresión tienen indicadores más elevados pero no los conocemos. Es muy probable que esta cifra haya que corregirla, el que tenga datos comprobables, no

googleos berretas, me los pasa. (Fuentes estadísticas serias).

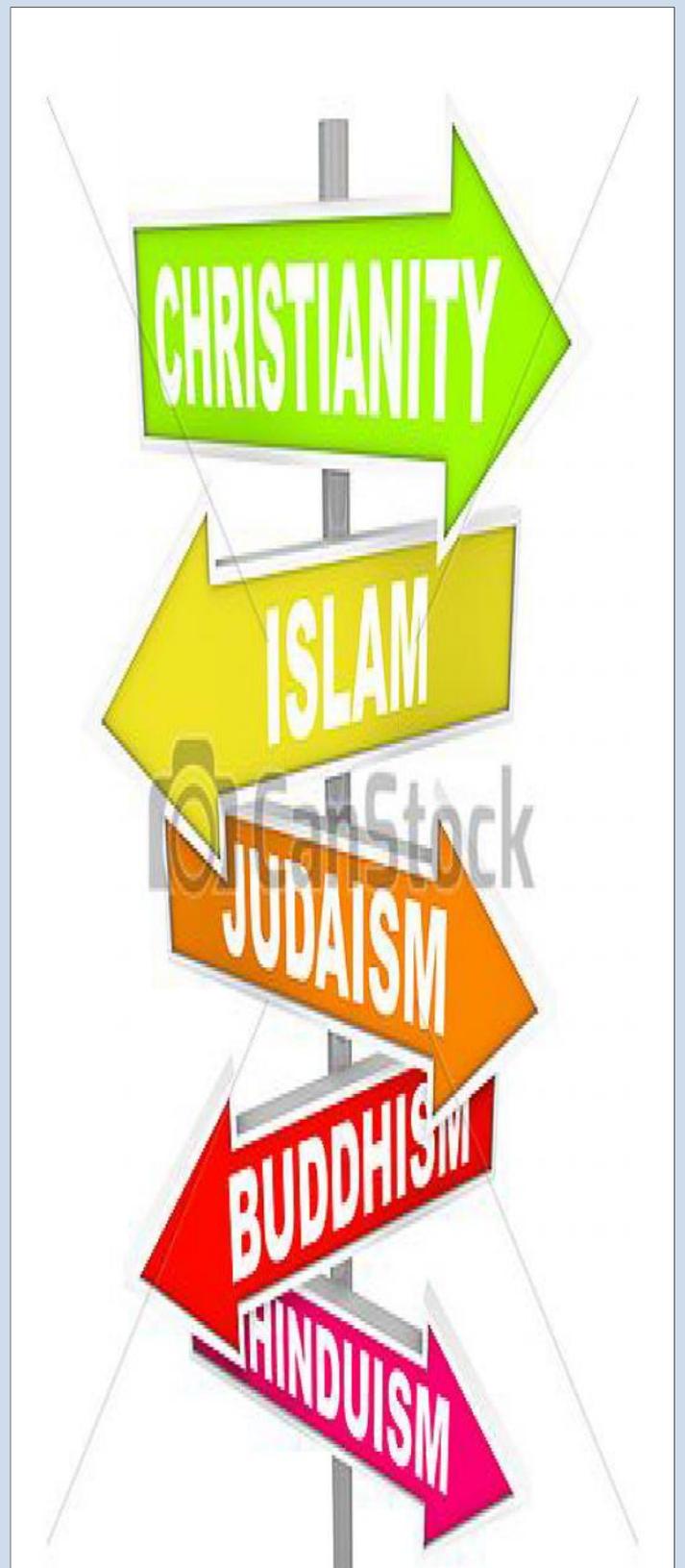
-14.000.000 millones de judíos en el mundo. (Un alumno de la Universidad me preguntó la semana pasada si esta cifra fue descontando la masacre de Hitler, no formuló la interrogante con mala fé, pero es la típica pregunta ignorante que de alguna forma muestra la discriminación latente que hay con los judíos. Olímpico el tipo. Primera vez que no tuve respuesta. Quedé atónito. Paso. Debí decirle algo. Me la comí.) O sea, todas las religiones son cientos de millones, o miles de millones, solo los judíos son un quiosco planetario. Algo hacen bien, o muy bien, para tener tanta inteligencia en países como Estados Unidos, Francia y Argentina. (Me da placer poner estas cifras porque los antisemitas no logran en su mezquindad entender que sucede. Es sencillo, los judíos se matan laburando y como los vienen corriendo hace más de 5779 años los pocos que son, la descosen.)

-Estoy seguro que más de uno de ustedes me dirá, yo soy agnóstico, y yo soy ateo, y yo soy creyente de la iglesia de lo que sea, y está muy bien eso, por eso entiendo que la sociedad uruguaya debería educar en religiones, explicarlas y no creer que por educar se está adoctrinando a nadie, simplemente se está educando, brindando conocimiento.

Acá hay como verdades reveladas. El Estado está separado de la religión. Está bien, pero eso no quiere decir que el Estado y la sociedad se asuman ignorantes en estos asuntos. Hace décadas que en mis clases de facultad traigo intérpretes de las diversas religiones para que ellos mismos se las expliquen a los alumnos, para que les den sus puntos de vista y para que luego cada uno saque sus conclusiones. Resultado: sorpresas, aperturas de mentes y rompemos la lógica del bueno y malo.

Educar en religiones, en sus valores, en sus cosmogonías es educar en lo que somos como humanos. No tiene misterio el tema. Más sabemos de eso, más nos entendemos. Ese es el sentido. Creer que por hablar de esos temas rompemos la laicidad o somos el anticristo es una burrada. Educar, explicar, narrar, siempre es bueno. Lamento por los que siguen en la edad media, yo prefiero entender lo que me rodea. Sencillita y al pie. ■

Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado





Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)

Con el argumento de la inclusión se promueven tremendas injusticias y se generan condiciones que tarde o temprano se transformarán en conflictos y enfrentamientos. Y es lógico pues cuando se es postergado por cuotas o la digitación para desempeñar una función en desmedro de las capacidades da bronca. Esto desestimula el esfuerzo, la escolaridad, la corrección.

Obviar la competencia, o competir, con prerrogativas especiales destruye valores y baja la moral de los desplazados. Preferencias para un trabajo o beneficio pecuniario sin un impedimento físico o intelectual no es justicia.

Como puede evaluar esto, quién ya viejo y enfermo debe aguardar a los 70 años para tramitar una pensión a la vejez, y si tiene familiares aunque sea de mínimos recursos se la niegan. ¿Quién merece mayor consideración; un anciano desvalido o una persona que resolvió libremente de su sexualidad?

Qué aberración; utilizar una inclinación o un estereotipo sexual para la asignación de prebendas. Estamos en el país de la cuota.

Legisladores por cuotas, beneficios por inclinación sexual o color de piel. En lugar de la excelencia procuramos, lo chato, lo banal, la repartija. Seguramente esperando como se ha hecho con las políticas del Mides, la contrapartida del «voto». Todo vale para mantenerse en el poder.

Esta ley, como otras; votada al grito de determinados colectivos incorpora una serie de injusticias para favorecer y acallar a militantes de la causa y proyectar políticamente a algunos legisladores abanderados del tema. Y en defensa de esta ley se ha hecho una exposición de fundamentos con un lenguaje tan promiscuo que internacionalmente bajara varios puntos nuestra calificación cultural por culpa de algunos eruditos legisladores.

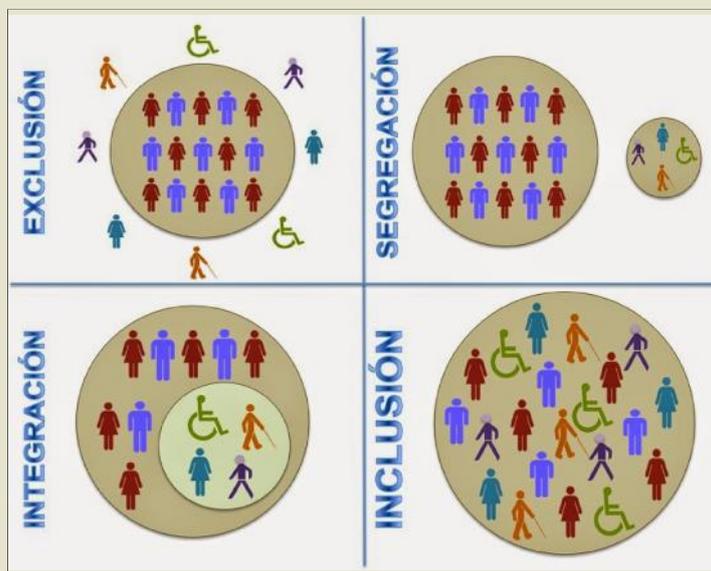
Decía un joven diputado del FA que el individuo que penetra al otro no es estigmatizado como el que es penetrado.

«Qué sutil» «Que fineza de lenguaje», el activo y el pasivo. Como si las relaciones sexuales entre étero u homosexuales no fuera consensuada. Tampoco hay nada establecido sobre quién seduce o es seducido. De no ser consensuada sería un delito. Sería violación.

Como se llega a promover o defender una ley con un lenguaje tan soez. Agregó ese legislador que es gay y

que no por ello ha contagiado a nadie. Como se explica que si es gay y llegó a legislador promueve beneficios para quienes al igual que él, con esfuerzo pueden también ocupar una banca o llegar a la Presidencia de la República. Se ha argumentado que esa pequeña compensación para integrantes de la comunidad trans se fundamenta en que fueron víctimas de la dictadura y que su promedio de vida no alcanza más de los 35 0 40 años.

Es de conocimiento de esa colectividad trans y de muchos montevidianos que en las pensiones de «Roberto» han vivido la mayoría de los travestis de esta ciudad, quienes en su mayoría realizaban la prostitución callejera.



Muchos de estos, ya retirados de esa actividad transitan por nuestras calles. Los hay septuagenarios y hasta octogenarios.

Roberto es un Sr de origen español, propietario de varias pensiones y casas de inquilinato y hasta hace poco del Supermercado Roberto ubicado en Maldonado y Yaro.

Fíjese. Si se prostituía y eran perseguidos en la dictadura iniciada en 1973 y finalizada en 1985 (hace 33 años) y a eso le sumamos unos 18 años, tendrían en la actualidad entre 51 y 63 años. Superando hace rato los 40 años y por ende es falso el argumento de su breve vida.

Seguramente algunos habrán fallecido. La prostitución y la vida íntima de estas personas los expone a muchas enfermedades como la gonorrea, la sífilis o Sida. Muchos han sido consumidores de alcohol o de alguna droga.

Pero son cosas a las que está expuesta toda la sociedad.

INCLUSIÓN SELECTIVA Legislando para el partido

Vemos que los promotores de estas reivindicaciones se han empoderado de las desgracias suyas y de otros colectivos, movilizándose y presionando en época pre electoral para lograr beneficios.

El gobierno cede, y mirando la cercanía electoral se muestra complaciente vulnerando los principios constitucionales de igualdad y justicia. Cuando refiero a otros colectivos en primer lugar se está olvidando del colectivo de mujeres que ejercen la prostitución en nuestro país.

En 2002, por ley 17515 se reguló y legitimó a la prostitución. La ley fue reglamentada por el decreto 480/2003 pero fue en 2010 que se instrumentó

uno, pero se trata de una actividad desarrollada desde inicios de la humanidad que aunque se prohíba continuará existiendo, ya sea como trabajo o como modo de sobrevivencia.

Se trata de una población vulnerable, expuesta a las enfermedades, a la violencia física y moral, pudiendo ser objeto incluso de trata de personas. El Estado tiene la obligación de protegerlas, regulando su actividad y asegurando los medios de subsistir cuando estén imposibilitadas/os de trabajar en este u otro rubro por cuestiones de salud, condiciones físicas, por el paso del tiempo o las vicisitudes que han soportado.

Tampoco sería justo que por haberse prostituido una persona deba recibir una retribución en dinero de parte del Estado.

Pero debe considerarse que hasta 2010 no fueron habilitadas a ingresar al sistema previsional y procurar una solución, facilitando o reduciendo aportes etc y procurando que estos trámites no estigmaticen ni segreguen respecto al resto de la clase trabajadora.

Retornando al tema de la ley Trans, como republicano y liberal, considero que toda persona mayor de edad tiene derecho a decidir sobre su sexualidad y si por una única vez desea cambiar su nombre por ese motivo que lo haga, arrastrando los beneficios y responsabilidades de su anterior nombre e identificación sexual. Salarios y derechos preferenciales no corresponden de ninguna manera.

Pero los menores, si carecen de autonomía y responsabilidad para determinadas actividades tampoco deberían resolver sobre cambio de identidad y sexo.

En el caso de los mayores y tratando de una opción personal y no una cuestión de salud el Estado no debe hacerse cargo de costos por operaciones especiales que tienen que ver con la estética.

De otra manera el Estado también debería asumir costos de reparaciones estéticas de quienes se ven afectados como consecuencia de sus trabajos por las inclemencias del tiempo; calor, frío, humedad, sequedad etc que alteran el rostro, la piel, las extremidades etc etc.

Esta ley fue elaborada y aprobada, sumando injusticias. Una expresión política que la ciudadanía deberá considerar al momento de votar.



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

Qué estamos viendo...

Estamos batallando por cosas mucho más importantes que una candidatura presidencial que en lo personal nada agrega. Se trata — nada menos— de construir una genuina alternativa política que reúna a toda la oposición. Desde fines de mayo, en estos cinco meses, venimos dando vueltas por el país. Por supuesto, hemos enredado nuestra vida, porque hace tiempo que no he podido escribir ni para «La Nación» ni para «El País» de Madrid, que ha sido lo más sacrificado de lo que eran mis rutinas.

hecho es —a pesar de nuestra edad— salimos a la batalla electoral, en una etapa nueva de nuestra vida. Hasta ese entonces estábamos en el periodismo, en la batalla de ideas y en nuestro combate por la verdad histórica. Ese escenario cambió. Había que superar el ánimo derrotista del Partido y reintegrarlo a la conversación. Hoy podemos decir, con alegría, que ambos objetivos se lograron. El Partido Colorado duplicó sus magros saldos en las encuestas, todo el mundo reconoce que estamos creciendo y «Batllistas» ha pasado a ser una incuestionable realidad. Desde nuestro ángulo, miramos con simpatía y fraternidad a los demás movimientos

y nos permita ser la base de una propuesta de alternativa opositora al exhausto Frente Amplio. Desde el primer día estamos hablando de «gobierno de coalición», tratando de repetir la exitosa fórmula de 1995, que nos permitió —entre otras cosas— derrotar la inflación, salvar la seguridad social y reformar la educación. Por supuesto, una y otra vez se me hace la pregunta de «la candidatura» y una y otra vez respondo que nuestra ambición es mayor, porque definir la elección y ayudar a armar un gobierno es bastante más que una eventual postulación que nada nos agrega a esta altura de la vida. En «Batllistas» ocurre que estamos llenos de posibles

una calle, inundada de rapiñeros, ocupantes de espacios públicos y abusivos mendicantes, tememos que sea la semilla de una desmedida reacción represiva. No exoneramos a Astori de sus «espacios fiscales» y otros serios pecados, pero no podemos dejar de reconocer que si no se desconoció la deuda externa o se nacionalizó la banca, es por su influencia, hoy claramente debilitada. El Frente Amplio de ahora es el de la lucha de clases, el puro y duro, el que llega a aceptar lo que robaron los Kirchner, porque sería menos que lo que cuesta un ajuste fiscal; como si el ajuste no fuera la consecuencia de aquel gobierno abusivo o como si



Algunos viajes se han mantenido, porque no se podían eludir: acabamos de llegar de Bogotá, donde reunimos el Círculo de Montevideo, que presidimos, y en unos días marcharemos a Madrid, al Foro Iberoamérica, el grupo fundado en su tiempo por Carlos Fuentes y que copresidimos con el ex Primer Ministro portugués Francisco Pinto Balsemão. Otras conferencias también han sido borradas del calendario, pero al final de cuentas, como «sarna con gusto no pica», nos sentimos satisfechos con lo realizado en estos meses.

Como ya hemos explicado más de una vez, salimos a fundar «Batllistas» a pedido de un grupo de correligionarios que no encontraban el modo de ser útiles a la causa partidaria. Lo sentimos como una suerte de deber moral, un mandato de conciencia. Se había alejado Pedro Bordaberry, pese a vivir el mejor momento de su carrera política, y el Partido Colorado estaba fuera de la conversación. La opción de Ernesto Talvi aún no estaba en el escenario y de nuestras múltiples charlas, aunque me costaba asumirlo, me iba quedando claro que su voluntad era caminar por una estructura nueva, no obstante ya había sumado a su actividad a figuras tradicionales. El



colorados, comprobamos que tanto «Uruguay Batllista» como «Ciudadanos» están trabajando con entusiasmo y anhelamos que su esfuerzo robustezca el proceso de crecimiento.

La «interna» no nos apasiona. De nosotros no saldrá el menor agravio o cuestionamiento a las demás tendencias coloradas. De verdad queremos que crezcan y que juntos mostremos una colectividad vigorosa. Lo que sí nos motiva —y mucho— es lograr que ese buen momento partidario se traduzca en una expresión electoral decisiva en octubre del año que viene

presidenciales, como Tabaré Viera o Luis Hierro, o Luis Mosca, o Isaac Alfie, Didier Opertti, Germán Cardoso u otros hombres de Estado que le siguen ofreciendo su concurso al país. Ninguno —empezando por nosotros mismos— tenemos esa vocación hoy y estamos luchando por algo tan grande como es producir un relevo en el gobierno.

Estamos convencidos que otro período frentista, sin el freno que ha representado Astori para las locuras que se oyen diariamente, nos pondría en el camino de un desbarraque. Hasta ese permisivismo que vemos en

gobernando bien, pudiera robarse tranquilo...

Dicho esto, pensamos que la interna de junio le dará al Partido Colorado una nueva conducción, responsable de esos objetivos nacionales tan acariciados. Allí estaremos, respondiendo a una Convención y un Comité Ejecutivo que confiamos con certeza que estarán a la altura de las circunstancias históricas que nos toca vivir. Ellos tendrán que llevar el Partido adelante, con espíritu de unidad, cualesquiera fueren las mayorías o minorías que circunstancialmente aparezcan. Sentimos reverdecer al Partido Colorado. Es lo que estamos viendo en todo el país. No hay reunión o día en que no recibamos a algún viejo colorado que se había alejado y retorna. Del mismo modo que también se nos ariman jóvenes, especialmente menores de 30 años, con expectativas para un Partido al que recién reconocen y cuya historia de realizaciones les motiva.

En eso estamos y en eso seguiremos. Después del verano vendrá otra etapa.

